



XIV SEMANA del TIEMPO ORDINARIO

9 al 15 de julio de 2023

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO, 9 de julio (Mateo 11, 25-30)

“Padre, te doy gracias porque has ocultado todo esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a lo sencillos.”

Los altos niveles de profesionalización exigidos para un desarrollo de calidad de los servicios que prestamos, ¿nos alejan del perfil de la *“gente sencilla”* del evangelio, nos vuelven prepotentes y ciegos?

La sabiduría de la sencillez puede darse tanto en el gran intelectual y profesional como en la persona que no ha podido formarse pero que acrisola una profunda conciencia crítica ante la vida. Ambos son los *“pequeños”* de los que nos habla hoy el Evangelio.

Abrirse a la Palabra exige apertura y capacidad para cuestionar nuestras propias certezas, cualquiera sea nuestro perfil académico-profesional.

La vida, con sus vicisitudes siempre nos sorprende. No han ciencia que dé respuestas y las circunstancias superan nuestras capacidades. Cuando el cansancio se imponga, sepamos ir al encuentro del Señor. Aprendamos en Él lo que significa ser mansos y humildes de corazón, poniendo nuestras vidas, nuestras realidades personales y la de las personas con las que compartimos la existencia, en sus manos.

LUNES, 10 de julio (Mateo 9, 18-26)

“Ven tú, ponle la mano en la cabeza y vivirá...”

Llama la atención la presencia de las manos, como instrumentos de sanación. El reclamo del padre para que Jesús impusiera sus manos a la hija muerta, el dejarse tocar por la hemorroísa, el coger de la mano a la niña, son gestos que nos hablan de cercanía, de contacto, de implicación.

No es posible vivir nuestra misión Hospitalaria permaneciendo indemnes o alejados ante la realidad del otro. Acoger las llamadas de cercanía, dejarse tocar por el enfermo, tocar al enfermo, conforman actitudes de base en el ejercicio de nuestra misión.

Después de todo es la principal respuesta que podemos dar ante el misterio del dolor: ser presencia de la ternura de Dios en la vida de la persona que acompañamos.

Este texto nos hace recordar la llamada del papa Francisco cuando nos invita a dejarnos tocar por la realidad sufriente de las personas, como buenos samaritanos, buenas samaritanas.

MARTES, 11 de julio (Mateo 19, 27-29)

"... ¿qué nos va a tocar?"

La exégesis de este texto suele centrarse en la recompensa que el Señor da a quienes lo dejan todo para seguirlo, es decir a quienes abrazan la vida consagrada o los presbíteros, superando la lectura material de la promesa por una de plenitud espiritual y escatológica.

Sin embargo estas palabras pueden aplicarse a toda persona que opta por orientar su vida desde el mensaje y el encuentro personal con Jesús de Nazaret, no sólo a la vida consagrada.

Desde una lectura integral del Evangelio es legítimo interpretar que todo seguimiento lleva implícito un camino de fidelidad que conlleva no pocas renunciaciones. El seguimiento no es posible si priorizamos los afectos y las riquezas.

La promesa es un tener, un poder y un querer plenos en Dios. Religiosas y seculares Hospitalarios estamos llamados a vivir desde estas certezas nuestro discipulado. No se trata por tanto de renunciaciones que empobrezcan sino que están orientadas a una plenitud jamás soñada. Esa es la promesa.

MIÉRCOLES, 12 de julio (Mateo 10, 1-7)

"Estos son los nombres de los doce apóstoles..."

Estamos ante el listado de los doce apóstoles. Algunos muy cercanos e incondicionales, otros muy aferrados a las tradiciones judaizantes y Mateo, que era un publicano.

La diversidad estaba presente en aquel primer grupo de seguidores pero a todos les confía la misma misión: *"Proclamad que el Reino está cerca"*. La misión les unió. La misión les definió como apóstoles del mismo maestro.

Ser desde y para la misión es lo que genera identidad y pertenencia en la vivencia de la Hospitalidad. No es la sangre ni las simpatías, ni las cosmovisiones, que también... Pero es en la misión donde las diferencias no toman el centro, donde la unidad se fortalece.

De ahí la importancia que tiene el socializar lo que nos une, lo que nos da identidad como hospitalarios y hospitalarias. Nos une la misión desde un modo de ser mariano y samaritano, a la manera de san Benito Menni y nuestras Fundadoras.

JUEVES, 13 de julio (Mateo 10, 7-15)

"Id y proclamad que el Reino está cerca."

¿No nos sentimos enviados a *"curar enfermos, resucitar muertos, limpiar leprosos y echar demonios"*? ¿No parecen palabras dirigidas a quienes hemos abrazado el carisma Hospitalario?

Junto al entusiasmo que puede generar el vernos identificados con el envío están las advertencias: dar gratis, no centrarnos en los recursos, compartir la paz sin jamás perderla. Es el cómo de la misión y ahí podemos detenernos, contemplar y contemplarnos.

¿Damos sin esperar recompensa alguna? ¿Hacemos de los recursos fines o medios? ¿Perdemos la paz con facilidad?

Nos sabemos en ese caminar propio del que desea de corazón ser mediador de la misericordia de Dios en el mundo del dolor y al mismo tiempo nos sabemos limitados y nos descubrimos traicionando aquello que deseamos.

No se trata de ser perfectos, se trata de seguir haciendo camino. No nos olvidemos que el Señor siempre "viene en ayuda de nuestra debilidad". (Rom, 8, 26)

VIERNES, 14 de julio (Mateo 10, 16-23)

"Os mando como ovejas en medio de lobos..."

El compromiso no siempre encuentra la aprobación de quienes nos rodean. Ante todo porque una vida coherente se convierte en denuncia radical frente a la desidia, la incompetencia, la pobreza ética... Y eso molesta y genera procesos de autodefensa que suelen desembocar en la crítica gratuita y destructiva.

Al referirse al amor como "actitud raíz" de la Hospitalidad, el Marco de Identidad nos recuerda que *"su manifestación hospitalaria es un talante positivo y esperanzado, bondadoso y paciente para asumir y responder, **no sin sacrificio**, a las dificultades propias de nuestro servicio"*.

El Señor nos promete la presencia del Espíritu, nos asegura que no estaremos solos, pero no nos dice que el caminar será sencillo. Hay que "abrazar la cruz", con la certeza que el Señor manifestará su fuerza en nuestras debilidades.

SÁBADO, 15 de julio (Mateo 10, 24-33)

"Un discípulo no es más que su maestro..."

Seguir a Jesús implica asumir un camino pascual donde no faltan ni faltarán las incertidumbres y el sufrimiento en sus más diversas formas. Pero hay un "cómo" que cualifica de modo radical todas las cruces y ese "cómo" no es otro que el abandono confiado en las manos del Padre. Un abandono que no nos ahorrará el sentimiento de soledad y el desconcierto.

Y hasta aquí llegamos, el misterio del dolor continúa siendo tal, pero la respuesta es suficiente. En nosotros está convertir las penas y contradicciones en ocasiones para abandonarnos en brazos del Padre.

En este día sábado, miremos a María, Nuestra Madre. Ella, guardó tanto dolor, tanto desconcierto en su corazón, abandonada en el SÍ a la voluntad de Dios.